

DIARIO DE BARCELONA,

Del Viérnes 16 de Diciembre de 1808.



San Valentin, Mártir. — *Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Montesion, de religiosas de Santo Domingo: se reserva á las cinco.* — *Hoy hay Indulgencia plenaria, es Témpora y dándose Ordenes.*

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 7 h. 26 m.; y se pone á las 4 h. 34 m. Su declinacion es de 23 g. 23 m. 1 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio día verdadero las 11 h. 56 m. 30 s. Sale la luna á las 6 h. 51 m. de la mañana misma: pasa por el meridiano á las 11 h. 56 m. de la misma; y se pone á las 5 h. 1 m. de la tarde. Y es el 1 de ella.

Luna nueva á la 1 h. 45 m. de la tarde.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
14 á las 11 de la noc.	8 grad.	4 28 p. 4 l.	3 S. E. entrecubierto.
15 á las 7 de la mañ.	7	8 28 3	E. S. E. nubes.
15 á las 2 de la tard.	9	3 28	9 S. O. idem.

Continúa la historia de Silvestre.

Al volverse de allí á la casa de la Condesa, Silvestre y Rosalia andaban juntos, y algo adelantados á las dos señoras, que habian convenido en observarles atentamente, pero sin afectacion. ¡Quán dichosos son aquellos esposos! decia Silvestre á Rosalia. ¡Quán envidiable es su suerte! Su felicidad es tanto mas dulce y apetecible, quanto estas gentes ignoran los embarazos igualmente que los peligros del fausto y de las grandezas. El amor no enponzoña jamas sus placeres, y el sol quando nace se los presenta nuevos cada dia.... ¡Ah! Si yo tuviese en mi mano todos los bienes y todos los honores, ¿con quanta satisfacción y complacencia lo pondria todo á los

Los pies de usted, amable Rosalia? ¿Qué es lo que usted dice, Silvestre? dixo Rosalia sonrojandose sus mejillas con el rubor. ¿Ha olvidado usted por ventura lo que nos dixo madre quando me ofreció usted aquellas flores? ¡Oh! Perdone usted, señorita, replicó Silvestre: jamas, jamas olvidaré todo lo que la debo... pero, sirvase usted enseñarme el medio de acallar á mi corazon, para que no saque fuera de si partecilla alguna de lo mucho que siente por usted.

Los dos amantes se habian sentado, y la Marquesa, igualmente que la Condesa que se habian ido acercando, no habian perdido una sola palabra de esta conversacion. Asi que todos hubieron entrado otra vez en la quinta de la Condesa, donde estaba resuelto permanecer algunos dias, llegó un mozo corriendo para avisar á Silvestre que su huésped estaba indispueta, y deseaba mucho verle. Al recibir este aviso, Silvestre, aunque sentia mucho un contratiempo que le separaba de una compañía tan amable, dirigiéndose á las señoras, las dixo, que sería muy indigno del aprecio que se dignaban manifestarle, si fuese tan ingrato que prefiriese el placer que disfrutaba en su compañía, á la obligacion esencial de ir á ver y servir á su huésped indispueta, que tan benignamente le habia acogido y mirado hasta entónces como uno de su propia familia. Anda enhorabuena, Silvestre, le dixo la Marquesa: la causa es demasiado justa para resentirnos de la falta que pudiera hacernos tu compañía en estos dias: pero yo confio volverte á ver pronto con mejores nuevas de esa buena huésped y de toda su familia.

Así que Silvestre hubo partido, Rosalia se entró por algunos instantes á su aposento, y la Condesa le dixo á la Marquesa: ¿Quién es este jóven cuyas virtudes y discrecion nos admiran? ¿Qué costumbres tan buenas, que grandeza de alma, que penetracion, y al mismo tiempo, que sencillez se describe en él! La Marquesa, refirió entónces á la Condesa la historia de Silvestre, interrumpiéndola ámenudo con los elogios que de él hacia. Confieso, añadió la Marquesa, que alguna vez me reprehendo á mí misma por haberle admitido y dadole entrada en mi casa; pero no puedo resistir al movimiento que sentí en mi alma la primera vez que le hablé, y al que continuo sintiendo todos los dias á favor del mérito que siempre voy descubriendo mas y mas en este jóven. Ya no me es posible dudar que el corazon de mi hija y el de Silvestre están de inteligencia, y yo conocia que ámbos habian nacido para hacerse mutuamente felices, aun antes que ellos mismos lo hubiesen observado y hubiesen sentido las primeras centellas del amor. Pero en el dia,

dia, creo que sin decirselo uno á otro, se aman ya demasiado, y ciertamente que á nadie puedo imputar sino á mi propia el haberse ido fortificando su recíproca inclinacion. ¿Qué haría usted en mi lugar? preguntó la Marquesa.

¿Qué buena es usted! respondió la Condesa. ¿Para qué se ha de atormentar usted por eso? Confieso que podía usted haber elegido otro hierno cuyo nacimiento fuese mas conforme al de Rosalia: pero ¿de qué pueden servir estas preocupaciones para nosotras que ya conocemos demasiado el mundo? Dígame usted, amiga: ¿la verdadera felicidad que podemos gozar sobre la tierra, pende acaso de la opinion de los otros? Silvestre no está rico; los bienes de Rosalia son muy limitados; pero yo la amo, tengo abundancia de riquezas, y me faltan hijos á quienes distribuirlos. Rosalia será hija mia por amor, como lo es de usted por naturaleza; y la haré feliz, asegurándole como la aseguro desde ahora la mitad de toda mi hacienda. La Marquesa al oír estas palabras quiso testificar todo su reconocimiento á su amiga; pero esta la contuvo diciéndola: no, amiga, no es usted la que debe darme gracias, sino que yo debo darselas á vd., si se digna admitir mi oferta, pues me proporciona así el pago de lo que debo al cariño y al parentesco, que nos une, y la satisfaccion de hacer dichosos á estos amantes.

Silvestre, cuya huéspeda quedaba ya fuera de peligro, no tardó mucho en volver á la quinta de la Condesa. La noble generosidad de esta señora tenia encantada á la Marquesa, y al mismo tiempo la habia puesto en el último aprieto de decidirse entre la idea cruel del que dirá el mundo, y la inclinacion y aprecio con que miraba á Silvestre. Estos dos afectos estaban combatiendo en el corazón de la Marquesa, quando la Condesa anunció francamente á Silvestre sus designios, y lo que entre ambas amigas habian concertado.

(Se concluirá.)

AVISO IMPORTANTE.

La necesidad gran maestra.

La carestia actual de sal me ha acordado, que varias veces habia oído decir al Dño. Sr. Obispo Valdés, que en su país (Asturias) se servian del agua de mar para el amasijo del pan. Hablando sobre el particular he encontrado con un Asturiano que me ha

ha explicado el modo como se gobiernan en Asturias y parte de Galicia en el amasijo expresado.

Cogen agua de mar limpia, y de la que dexa la maréa en hoyos entre peñas, y la calientan en una olla, sea de barro ó qualquiera clase de metal, hasta que forma espuma. Quitan esta, como quien despuma el puchero regular. Mezclan porción de esta agua despumada con la que ha de servir para amasar el pan, segun las proporciones que tienen sabidas por su experiencia; pues muchas mugeres ni siquiera la catan; y de este modo sale el pan sin gusto amargo ni ingrato, tan bueno como el hecho con la mejor sal. A nuestros horneros no les será difícil hallar la proporción del agua de mar con la dulce; yo puedo asegurar que aquella agua de mar que se necesitará para su pan sabroso, no podrá hacerle perjuicio á la salud, ni tampoco amargo.

APOTEGMA.

Elío Adriano, nacido en Roma en el año 76 de Jesu-Christo, luego que llegó á la alta dignidad de Emperador, olvidó de tal manera las querellas y enemistades que habia tenido siendo hombre privado, que encontrandose casualmente cierto dia con su mas mortal enemigo, le gritó desde lejos: *Hete aqui, que estás ya libre de mi saña.*

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Pérdidas:

Se perdió un Pendiente de oro de figura quadrilongo, desde la calle del Conde del Asalto á la Rambla: entregándolo á la señora Besian, casas de Seguí, en una de las tiendecillas que están al lado del relojero Fortini, se darán las señas y una gratificación.

Desde el día 8 del corriente se ha extraviado de la casa de su amo un Perro carlin de la mejor casta: tiene el oido muy chato y otras señas que se darán, como igualmente la gratificación de tres duros á quien lo entregue al editor de este Periódico, ó á quien contribuya á encontrarlo.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.